



## La disputa por el futuro: el caso de la ciudad de Madrid

Antonio Gómez de Póo<sup>1</sup>

Recibido: 5 de noviembre de 2023 / Aceptado: 21 de mayo de 2024

**Resumen.** Desde la consideración del giro espacial en ciencias sociales, se pretende persuadir mediante un estudio de caso (intervención urbanística en la ciudad de Madrid) de la conveniencia de incorporar una perspectiva espacial a los estudios sociales sobre el tiempo, en nuestro caso centrados en los imaginarios de futuro. Así, se someten a análisis visiones enfrentadas de un futuro en disputa. En la estela de los efectos de homología, se busca identificar la ocupación de determinadas posiciones sociales (así como determinados espacios físicos) con la actitud a favor o en contra de la intervención en cuestión. Para ello, llevamos a cabo entrevistas con 5 perfiles a favor y otros 5 en contra de la intervención, tratando de explicar cómo y por qué se oponen sus criterios. A partir de las entrevistas, se proponen 4 tipos ideales de agentes sociales por actitud ante el futuro, distribuidos a su vez a modo de tipos polares. **Palabras clave:** futuro; disputa; ciudad global; Madrid Nuevo Norte; espacio.

### [en] The Dispute over the Future: The Case of the City of Madrid

**Abstract.** Considering the spatial turn in social sciences, this study aims to demonstrate, through a case study (urban intervention in the city of Madrid), the relevance of incorporating a spatial dimension into social studies of time, particularly as regards future imaginaries. Therefore, we analyze conflicting visions of a contested future. Following the effects of homology, the goal is to identify the occupation of specific social positions (as well as certain physical spaces) with attitudes either in favor or against the intervention in question. To achieve this, we conducted interviews with 5 individuals supporting the intervention and 5 opposing it, seeking to explain their criteria and motivations. Based on these interviews, we propose 4 ideal types of social agents based on their attitudes towards the future, distributed as polar types.

**Keywords:** future; dispute; global city; Madrid Nuevo Norte; space.

### [pt] A disputa pelo futuro: o caso da cidade de Madrid

**Resumo.** A partir da consideração do giro espacial nas ciências sociais, pretende-se persuadir através de um estudo de caso (intervenção urbana na cidade de Madrid) da conveniência de incorporar uma perspectiva espacial aos estudos sociais sobre o tempo, em nosso caso centrada nos imaginários do futuro. Assim, visões opostas de um futuro em disputa são submetidas à análise. Na esteira dos efeitos de homologia, procuramos identificar a ocupação de determinadas posições sociais (bem como de

---

<sup>1</sup> Investigador en Formación del Programa de Doctorado en Sociología: Cambio Social en Sociedades Contemporáneas en la Escuela Internacional de Doctorado de la UNED.  
Email: [agdepoo@gmail.com](mailto:agdepoo@gmail.com)  
<https://orcid.org/0009-0009-5697-7308>

determinados espaços físicos) com a atitude a favor ou contra a intervenção em questão. Para isso, realizamos entrevistas com 5 perfis a favor e outros 5 contra a intervenção, tentando explicar como e por que seus critérios se opõem. Com base nas entrevistas, são propostos 4 tipos ideais de agentes sociais por atitude em relação ao futuro, distribuídos, por sua vez, como tipos polares.

**Palavras-chave:** futuro; disputa; cidade global; Madrid Novo Norte; espaço.

**Sumario.** Introducción: “giro espacial” a los estudios sociales sobre el tiempo. 1. Estado de la cuestión: ciudad global como escenario de futuro. 2. Planeamiento urbanístico como mecanismo de futurización. 3. Metodología de nuestro estudio de caso. 4. Discusión de resultados. Conclusiones. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Gómez de Póo, A. (2024). La disputa por el futuro: el caso de la ciudad de Madrid. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 15(2), 335-355. <https://dx.doi.org/10.5209/geop.92385>

## Introducción: “giro espacial” a los estudios sociales sobre el tiempo

Más allá del llamado “giro espacial” en ciencias sociales (Harvey, 1990), la sociología en concreto ha parecido mostrar dificultades específicas a la hora de incorporar dicho enfoque. La teoría sociológica contemporánea (Bourdieu, 2009; Giddens, 2003; Luhmann, 2006) ha tendido a conceder todavía una importancia superior a las dimensiones sociales del tiempo por sobre las del espacio, arrinconando hasta cierto punto intuiciones valiosas de los clásicos sobre la cuestión del espacio (Durkheim, 1982; Simmel, 1976). Bourdieu reserva una función privilegiada al espacio físico en tanto trasunto del espacio social (escenario en que se plasman las disputas simbólicas por distintas recompensas), mientras que Giddens, quizás quien en tiempos recientes mayores esfuerzos ha volcado hacia la cuestión del espacio desde las coordenadas de la teoría sociológica, termina por concluir que la modernidad consiste, precisamente, en un vaciamiento espacial que tiene como precondition un vaciamiento temporal previo (Giddens, 2003, p. 29).

Nuestra impresión es que una incorporación plena de la dimensión espacial a los estudios sociales sobre el tiempo resta —aunque con honrosas excepciones (Halbwachs, 2014)— en gran medida pendiente. Para demostrar los réditos investigativos de dicha incorporación, compartiremos algunos resultados de una investigación en curso sobre imaginarios de futuro, relativos al crecientemente nombrado —siquiera como reclamo mediático— “Madrid global” (Rodríguez, 2007, p. 41 y ss.). Aunque la hipótesis de partida consistiera en fijar las visiones de futuro en disputa como empaçadas por una discrepancia ideológica que remitiese a la posición social que se ocupara en cada caso, el curso de la investigación fue demostrando que había una tercera dimensión que interactuaba al mismo nivel que estratificación y temporalidad, generando una triple convergencia. Esa dimensión era la espacialidad o, en nuestro estudio de caso, las distintas maneras de habitar aquel Madrid global.

La disputa social se cifra en el modo en que “los individuos y grupos, según sea su posición dentro de la estructura estratificada, cuentan con un acceso diferente (desigual) a las recompensas” (Giddens, 2004, p. 363). Distintos agentes sociales afluyen a la arena social con diferentes especies de capital (Bourdieu, 2001), que es lo que refuerza ese carácter de apertura a futuro, a lo no dado de antemano. Asimismo, el “suelo” opera como materia primigenia para las disputas porque ofrece

determinadas texturas o accidentes geográficos que servirán también para reforzar las clasificaciones simbólicas que sobre él se proyectan, resultando de todo punto extemporánea la pretensión de que dichas clasificaciones simbólicas incidan sobre un espacio concebido en abstracto. El recurso al espacio como mecanismo de reforzamiento de las distinciones sociales ha de ser tan antiguo al menos como la propia estratificación social. Así, en el paso del linaje al territorio como principio ordenador de lo social en la reforma del Estado ateniense: “[n]o fue el pueblo, sino el suelo, lo que se subdividió; los habitantes hiciéronse, políticamente, un simple apéndice del territorio” (Engels, 2008, p. 223).

Al fin y al cabo, “la capacidad de influir en la producción del espacio constituye un medio importante para acrecentar el poder social” (Harvey, 1998, p. 259). Por lo demás, toda disputa social toma cuerpo en algún tiempo y lugar. Con ello queremos decir que necesariamente ha de aplicarse a una determinada parcela de la realidad social, pues no puede darse puramente en abstracto o en un vacío social: las disputas son socialmente localizadas. Esa localización, a un tiempo física y social, nos revela una dimensión de lo espacial como “lugar de lo múltiple” y, por ende, “lugar de las interacciones”, lo que a su vez desemboca en una noción de espacio como “lugar del devenir” (Massey, 2012, pp. 157-158). Adaptando la tesis de Massey a nuestro estudio de caso, podríamos concluir que el modo en que lo múltiple interactúa se configura a modo de disputa y, por lo mismo, su resultado permanece tan incierto como provisional.

## 1. Estado de la cuestión: ciudad global como escenario de futuro

De entrada, pareciera como si el espacio de lo urbano nos confrontase con rasgos de futurización en mayor medida que otros marcos sociales de organización de la convivencia, notoriamente los Estados. No es menos cierto que el sistema estatal se ve obligado a convivir, hoy en día, con el emergente “subsistema” de ciudades globales, lo que ocasiona no pocos retos habida cuenta de los efectos descompensatorios que produce, tanto en su organización interna como con respecto a su entorno, toda ciudad global.

Las ciudades globales, incluso aquellas que cuentan tras de sí con una larga historia, se prestan mejor, por sus especiales características, a encarnar hoy los “grandes relatos” en torno al futuro. La ciudad global sería, por diversos motivos, el escenario de los más sofisticados desarrollos económicos de nuestro tiempo. En primer lugar, concentra las actividades económicas de innovación y alto valor añadido<sup>2</sup>; en segundo lugar, aglutina las actividades financieras y sus derivados, los servicios especializados a las finanzas; en tercer lugar y como consecuencia de las dos anteriores, la ciudad global concentra también el capital humano más cualificado.

No en vano, la vía más corta para estar conectado a la red global es hacerlo pasando a través de uno de sus puntos nodales. Por el mismo motivo, las ciudades globales tienden también a la exuberancia en términos de infraestructuras de

---

2 Se podrían esgrimir en contra de esta tesis algunas disposiciones territoriales alternativas que no poseen formas estrictamente urbanas, como el famoso caso de *Silicon Valley*. Sin embargo, en la práctica éste no deja de operar como una especie de *Hinterland* de San José o, si se prefiere, de red interurbana arracimada por toda la bahía de San Francisco.

transporte y telecomunicaciones (Khanna, 2017). Castells presta especial atención a esta condensación de funciones en torno a un nodo concreto, que él bautiza, a partir de la “vieja noción de *milieu*” (1995, p. 110) como “medio de innovación” (1995, p. 117). Su hipótesis es que, en un nuevo ciclo de acumulación del capital marcado por las tecnologías de la información, ciertas funciones de alto valor añadido tienden a la concentración en unos pocos nodos de la red global, mientras que las funciones menos sofisticadas tienden a la dispersión indiferenciada, como probaría, entre otras dinámicas, la más evidente de la deslocalización industrial (1995, p. 126).

Así, es en la ciudad global en donde cristalizan todos los anhelos de los valedores de una “economía del conocimiento”, como muestra la letanía de las “ciudades inteligentes”. Los motivos que justifican la emergencia de uno de estos nodos privilegiados pueden ir desde una lógica y previsible reorientación de viejos polos industriales hacia las nuevas tecnologías, hasta otras más arbitrarias como son “las ventajas del buen clima y de un ambiente agradable para atraer a ingenieros altamente especializados” (Castells, 1995, p. 85). Con todo, por medios de innovación no cabría entender simplemente concentraciones espaciales de dinámicas productivas altamente sofisticadas, sino también “de una relación continuada con un medio creativo capaz de generar nuevas ideas y nuevas técnicas a través de la interacción de elementos concentrados espacialmente” (1995, p. 109).

La coexistencia dentro de unas mismas fronteras estatales de territorios “triunfadores” y “perdedores” de la globalización (Luttwak, 2000, p. 17 y ss.), hace cada vez más complicado, para los agentes investidos de una cierta *auctoritas* estatal, el producir relatos agregadores en torno al futuro. Salvedad hecha de quienes por futuro no proponen sino la recreación *ad eternum* de un pasado nacional mítico, entendido como esencia increada e igual a sí misma, aquellos ocupados en proponer futuros desde la atalaya estatal están obligados a hacer operar sus pesadas “historias nacionales” como vectores de futuro, lo cual a menudo no resulta sencillo. Cuando estos agentes se prodigan más allá del siempre despreocupado *Volkgeist*, se exponen a generar auténticas disonancias cognitivas entre sus públicos. En cualquier caso, “[l]os lugares tienen, realmente, personalidades distintas, que derivan de su estructura económica y que determinan y restringen sus futuros” (Florida, 2009, p. 213).

En filosofía política, dos son las escuelas, neorrepública y neolibertaria, que han vuelto la vista con ánimo renovado al terreno de la ciudad. En el caso de la vía neolibertaria, simplemente se trataría de recuperar el viejo antiestatismo, nunca del todo abandonado, pero dotándolo de nuevo impulso en el marco de una crítica a la globalización como enajenación generalizada de todo poder de decisión por parte de los impotentes ciudadanos particulares (Graeber, 2013; Harvey, 2014). En el caso de la vía neorrepública, es una vuelta a la ciudad que no abandona completamente la reflexión en torno al Estado ni la acción política desde sus alturas, pero que insiste en dibujar la ciudad como umbral mínimo —o máximo, en sus versiones más extremas— para una política genuinamente republicana, deliberativa, popular y de base cotidiana. Se rescatan así referentes como la *πόλις* griega o la ciudad renacentista (Pettit, 1999; Skinner, 1993; Villacañas, 2004).

La atención que prestan a la ciudad como espacio de lo político se imagina balsámica frente a la angustia por no poder localizar su particular Bastilla o Palacio de Invierno, toda vez que dan por probadas las insuficiencias del Estado como marco de regulación social efectivo, motivo por el que convergen tanto en la crítica a un poder enajenado como en el rescate de una política de cercanía. Sin embargo, lo que

en ambas se echa en falta es una reflexión en torno al remanente que, forzosamente, quedará siempre allende la ciudad. Estos planteamientos de vanguardia no parecen ofrecerle a quienes queden fuera de las realidades metropolitanas<sup>3</sup> de las ciudades globales más que una suerte de “neo-feudalismo” (Kotkin, 2020) en el que, fuera del burgo, todo sea campo.

En cuanto a su estructura de clases, frente a la agrociedad o la ciudad industrial, la especialización productiva de la metrópolis global son los servicios, que con Rodríguez (2007, p. 95 & ss.) desglosamos en “terciario decisonal” y “terciario subsidiario”, entendiendo por el primero (1995, p. 101) un “pequeño ejército de directivos, ejecutivos, abogados, publicistas, economistas, creadores, diseñadores, arquitectos, periodistas [...]” y por el segundo (1995, p. 108) una “explosión de nuevas figuras proletarias, enclavadas en el terciario más descualificado y dependiente (servicios personales, empleo doméstico, hostelería, comercio y servicios a la producción de baja productividad)”. En adelante, prescindiremos en nuestro análisis del terciario subsidiario para centrarnos en el terciario decisonal, que Rodríguez (2007, p. 101) asimila a una “*global class*”, pero que permite distinguir entre un segmento establecido y otro aspirante: los servicios auxiliares a los puestos de mando, “interminable cadena de cuadros medios y de profesionales subordinados, peor situados en la jerarquía corporativa o en la jerarquía interna del sector de actividad” (Rodríguez, 2007, p. 114).

Este segmento aspirante “se ocupa principalmente en profesiones especializadas en la producción cognitiva y [...] aparece muchas veces enrolad[o] de forma masiva en los servicios a las empresas”, pues no en vano “aporta la innovación semiótica y cognitiva imprescindible en la producción de las estrategias de marca, publicidad e imagen de las corporaciones” (Rodríguez, 2007, p. 115). La pregunta con la que resultaría más pertinente coser este apartado es entonces: para qué necesita este segmento social ambicioso pero precario a la ciudad. Pues bien, “la producción cognitiva parece estar inscrita en redes sociales amalgamadas en torno a intereses sociales y culturales, antes que profesionales” (Rodríguez, 2007, p. 155). Cita sectores como las industrias culturales, la publicidad o la programación, en donde el requerimiento autodidacta invita a las redes de cooperación y asistencia mutua, que de todas formas no evitan “una inmensa cantidad de trabajo no pagado” (Rodríguez, 2007, p. 156).

Su fidelización se produce mediante la promesa de ascenso en el seno precisamente de la *global class* y resalta “su posición subalterna en las jerarquías de mando de las empresas corporativas” (Rodríguez, 2007, p. 158). La disputa entre ambos segmentos toma cuerpo de manera más clara y recurrente en “los sectores centrales del Madrid global: la intermediación financiera, las industrias extractivas, la energía y en menor medida transportes y comunicaciones” (Rodríguez, 2007, p. 111). En esta nueva estructura de clases “el criterio definitorio no parece que sea tanto la propiedad de los medios de producción, como el grado o la capacidad de ‘estar’ (como gestor, profesional o asesor) en los sectores de mayor valor añadido de la cadena de valor global” (Rodríguez, 2007, p. 108). Así, una endeble posición social impacta de

---

3 Movimientos como el de *Occupy Wall Street* no hacen sino demostrarnos cómo estas nuevas escuelas siguen dirigiendo todos sus esfuerzos de pensamiento y praxis política a grandes hitos neurálgicos de la geografía del poder (Soja, 2008, pp. 293-301). Así como parecería extravagante imaginar Detroit como “ciudad inteligente” y futurista, así también cuesta trabajo imaginarse una agrociedad comarcal como espacio de deliberación en común que emule a las viejas *πόλεις* griegas. En Pérez Vejo (2018) puede hallarse una visión de conjunto sobre los aspectos problemáticos de la ciudad como centro de poder en la conformación del Estado.

lleno en “[...] su posición en el espacio geográfico, [...] entre otras cosas, por medio de la calidad de los contactos sociales (las ‘frecuentaciones’) que favorece la proximidad espacial” (Bourdieu, 1998, p. 121).

Es decir, que aquel segmento subalterno del terciario decisional, en la medida en que habita las ciudades globales, contribuye no sólo “[a]l proceso de elitización y gentrificación de las capitales [...]” (Rubiales Pérez, 2020, p. 100), por más que a un tiempo pueda ser considerado también víctima de dicho proceso, sino que además, en tanto “[...] la concentración territorial de un grupo en amplias zonas [centrales] implica su existencia social” (Rubiales Pérez, 2017, p. 11), no logra escapar a la lógica según la cual “[...] el capital simbólico (o estigmatización) de un grupo mantiene vasos comunicantes con el capital simbólico de los territorios en los que se concentra”. Según datos recogidos por Christophe Guilluy (2019, p. 115), “en París, la parte de los ejecutivos y de las profesiones intelectuales ha pasado del 24,7% de la población activa en 1982 al 46,4% en 2013”.

Estas nuevas clases exhibirían “dos estrategias fundamentales de [...] segregación voluntaria” (Rubiales Pérez, Bayona Carrasco & Pujadas Rubies, 2013, p. 110), “congregación” y “seclusión”. La primera apunta a la concentración en entornos urbanos densos, mientras que la segunda da cuenta de la retirada hacia suburbios “de baja densidad, alta dispersión y alta homogeneidad social” (Rubiales Pérez, Bayona Carrasco & Pujadas Rubies, 2013, p. 110), todo lo cual evidencia “[...] la aparición de una diferencia entre unas clases altas residente[s] en centros urbanos densos y la que reside en entornos suburbanos” (Rubiales Pérez, 2017, p. 25) facilitada por la “residencialización” del rural. En todo caso, “[...] la población con estudios universitarios [...] tiende a igualarse y a concentrarse en las capitales metropolitanas haciendo más diferentes los barrios de estas grandes ciudades del resto del territorio metropolitano” (Rubiales Pérez, 2020, p. 100).

En cualquier caso, “[p]or primera vez, las clases populares ya no viven allí donde se crean los empleos y la riqueza” (Guilluy, 2019, p. 116). Guilluy acusa a las clases favorecidas (2019, p. 118) de un repliegue a la idea de frontera con base en el fortín de las ciudades globales, por más que ese atrincheramiento combine armoniosamente con un canto cosmopolita en el plano discursivo. Para estas clases globalmente conectadas, la cosmópolis no es más reunión de muchedumbres, sino circulación a través de esos nodos de la red que son las ciudades globales (Khanna, 2017). Formulada en tal sentido, la cosmópolis poseería una vocación antes logística y cibernética que social o humana, otorgando prioridad a la circulación de mercancías y capitales por encima de otras formas de energía social.

Por lo que a Madrid en concreto respecta, la ciudad ha venido experimentando, desde la última década del pasado siglo, una serie de transformaciones que han terminado por trastocar, con una intensidad quizá sin precedentes (Rodríguez, 2007, p. 41 y ss.), su estructura social, su modelo productivo o su organización espacial. En este sentido, Madrid se habría convertido en una “ciudad global”, en la medida en que responde al modelo de ciudades que “concentran hoy el control sobre vastos recursos, y [en las que] los sectores de las finanzas y los servicios especializados han reestructurado el orden social y económico urbano. De esta forma ha aparecido un nuevo tipo de ciudad. Esta es la ciudad global” (Sassen<sup>4</sup>, 1999, p. 30). Si la geografía

---

4 Es preciso aclarar que Sassen acuña originalmente el concepto de ciudad global pensando específicamente en determinadas ciudades y sólo en ellas: Nueva York, Londres y Tokio. Sin embargo, desde entonces el término

política del capitalismo industrial fue el Estado-nación, la del capitalismo financiarizado de nuestro tiempo sería la ciudad global (Castells & Hall, 2001, p. 27). Este modelo económico precisa de la distribución en red de sus flujos y funciones, condición con la que se diría que ya no pueden cumplir los Estados (Vegara & de las Rivas, 2016, p. 167).

## 2. Planeamiento urbanístico como mecanismo de futurización

En el caso de la ciudad de Madrid, su planeamiento urbanístico ha estado fuertemente caracterizado por el proceso de configuración histórica de Madrid en tanto capital de España. Su ubicación lejana a la costa, pero también y quizás, sobre todo, a vías fluviales navegables que pudieran aprovecharse para el comercio (Gómez Mendoza, 2001), dieron como resultado una relativa carencia de músculo económico, al menos en perspectiva comparada dentro de la propia Península Ibérica. Con todo, desde mediados del siglo XIX y en consonancia con un aumento poblacional sostenido, se imponen también nuevas necesidades de tipo logístico más allá de las puramente habitacionales, empujando a la combinación de recetas utópicas y enfoques de vanguardia (Sambrić, 2004) y, en definitiva, perfilando Madrid como urbe finalmente orientada al futuro, por cuanto la ciudad habría alcanzado ya la forma social pionera a su tiempo, incorporando hacia 1900 todas las dinámicas sociales comunes a cualquier gran capital europea del momento (de Miguel Salanova, 2016).

La disciplina urbanística incorpora una dimensión de temporalidad quizás sólo latente, pero central a las disputas que se generan en su campo. Diríamos del urbanismo que es “un arma cargada de futuro” (Celaya, 1977), porque se afana siempre por encauzar y programar la realidad espacial a su encuentro con el futuro, sin perjuicio de que rara vez consiga hacerlo. Más a menudo, antes que anticipador de dinámicas, el urbanismo no alcanza sino a sancionar y ordenar lo ya dado o “*in nuce*”. Aunque no haya resultado del todo infrecuente que el desarrollo de los acontecimientos se haya conjurado contra sus planes, ensayemos un breve repaso por algunas de las propuestas de planeamiento urbanístico más señeras de la ciudad, comprobando cómo se diagnostican los males sociales de su tiempo y cómo se planeaba exorcizarlos a futuro. Podemos a grandes rasgos dividir la cuestión en dos períodos, “proactivo” y “precautivo” (Fuller & Lipińska, 2014).

La fase proactiva abarcaría tanto la segunda mitad del siglo XIX como la primera mitad del siglo XX. Se caracteriza por una aproximación “optimista” a la problemática urbana, confiante en los recursos que la técnica brinda para resolver problemas sociales complejos. En dicha etapa encuadramos propuestas como las de Castro, Soria o Zuazo. Todas ellas tienen en común, a través de la reordenación del espacio, la voluntad de domar —que no enmendar— la explosión demográfica. Durante la fase proactiva, Madrid tenderá a ser percibida como adoleciendo de algún tipo de carencia, no habiendo desarrollado aún el máximo de sus potencias. Por su parte, la fase precautiva se corresponde con la segunda mitad del siglo XX en Madrid. Denota una

---

ha hecho fortuna para designar a toda urbe que se erija de manera exitosa como nodo de la economía de los flujos y la nueva “sociedad-red” castellsiana. Para una de las clasificaciones actualmente más respetadas en la materia, *cfr.* el *ranking* elaborado por [The Globalization and World Cities Research Network \(GaWC\)](#), consorcio investigativo en el cual no en vano Sassen figura como miembro fundadora honoraria.

voluntad más descreída, que no aspira tanto a moldear a placer el crecimiento urbano como a su contención. En ella agrupamos tanto el célebre Plan Bidagor como consecutivos planes generales de ordenación urbana (los “PGOU” de 1963 y 1985). Frente al goyesco “sueño de la razón”, productor de monstruos urbanísticos, se invita a abrazar la complejidad de la urbe privilegiando una cierta noción de armonía social. Si acaso, Madrid habría ido demasiado lejos, debiendo ahora claudicar mediante tónico regenerativo, antes que terapia de choque.

Es probable que, a partir del PGOU de 1997, el planeamiento urbanístico madrileño haya entrado en una nueva fase proactiva. En cualquier caso, este somero repaso ilustra una suerte de división por actitudes (confianza/desconfianza) ante las capacidades de planificación a futuro, que nos salió de nuevo al paso cuando comenzamos a entrevistar distintos perfiles para pulsar sus impresiones sobre la intervención urbanística conocida como “Madrid Nuevo Norte”, a desarrollarse durante las próximas décadas al norte de la ciudad. Si podemos permitirnos el recurso a una intervención urbanística para ilustrar cómo toma cuerpo nuestra disputa entre cosmovisiones de futuro es debido a que la planificación urbana se plantea, las más de las veces, como forma de cálculo orientada al futuro. Asimismo, todo cálculo sobre costes y beneficios —demanda inducida de actividad económica, puestos de trabajo directos e indirectos a generar, contribución a la sostenibilidad, efecto en el precio de la vivienda—, es estimativo y difícil de calibrar si no es a través del tamiz de una pasión optimista o pesimista orientada a futuro, a su vez dependiente de efectos de trayectoria (Bourdieu, 1998, p. 110).

Madrid Nuevo Norte es la última marca comercial por la que se conoce a un proyecto de regeneración urbana para un amplio espacio de unos 3 millones de metros cuadrados al norte de la ciudad. Independiente del proyecto, pero en paralelo al mismo, se llevará también a cabo una ambiciosa reforma de la estación ferroviaria de Chamartín, con el objetivo declarado de dotarla de mayor capacidad e intermodalidad (Gobierno de España, s.f., p. 1). Buena parte del espacio a intervenir comprende solares, descampados o edificios en desuso, por lo tanto, existe un cierto consenso sobre su condición degradada, si bien la idoneidad del proyecto suscita enconados debates. El ente público ADIF (Administrador de Infraestructuras Ferroviarias) es propietario de un alto porcentaje de los suelos, cuya venta a inversores privados habría precisamente de servir para costear la reforma de la estación.

### **3. Metodología de nuestro estudio de caso**

Durante el último cuarto del año 2017 y primer cuarto del año 2018, fui empleado por una consultora que había obtenido una adjudicación de la administración municipal del ayuntamiento de Madrid para cuestiones que, debido a las cláusulas de confidencialidad entonces firmadas, no me es dado revelar abiertamente, pero que podríamos sintetizar a grandes rasgos como un estudio de posicionamiento en temas de “marca-ciudad”. Fui el responsable de coordinar el trabajo de campo de encuestadores/entrevistadores, así como del diseño de cuestionarios y guiones para entrevistas. También acarree con el grueso de la labor de análisis. Partiendo de una muestra relativamente amplia (más de 50 individuos) y variada de perfiles expertos en diversos ámbitos (negocios y empresa, comunicadores y profesionales de la cultura, logística y movilidad), una de las dimensiones de análisis requería de los entrevistados que



identificasen factores de tracción para la mejora del posicionamiento futuro de la urbe en diversos *rankings* internacionales. Por primera vez emergió para mí la intervención urbanística Madrid Nuevo Norte, que pronto se demostró como un factor de discordia relevante.

Dichas voces discordantes no parecieron, ya entonces, distribuirse de manera aleatoria entre perfiles, sino que, mientras expertos del ámbito de los negocios y la logística tendían a mostrarse resueltamente favorables, los profesionales del ámbito de la cultura resultaban críticos sin demasiadas concesiones. Partiendo de esta constatación, comenzó a buscarse un marco general más amplio desde el que comprender Madrid Nuevo Norte, pues las justificaciones más habituales iban desde las puramente tácticas, como un supuesto déficit de calidad en el parque de oficinas de la capital, que amenazaría con restarle competitividad a nivel global, hasta otras mucho más prosaicas, como la necesidad de Madrid, precisamente en tanto ciudad global, de dotarse de un *skyline* atractivo y reconocible. Sus detractores parecieron ver en la operación, sobre todo, una excusa para la especulación financiera, y reclamaban otro “modelo” de ciudad. Las opiniones encontradas que esta operación urbanística conlleva, a menudo salpicadas de reproches y acusaciones cruzadas, resultan iluminadoras para nuestro tema objeto de estudio.

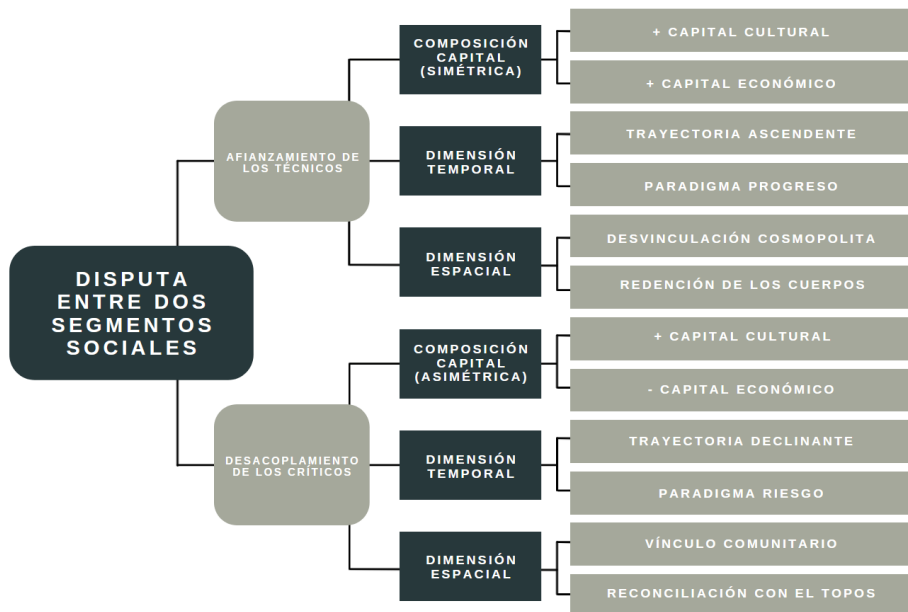
Etiquetas como las precedentes muestran que el apoyo o rechazo a esta intervención urbana pone en juego inercias derivadas de disputas socialmente más amplias y en absoluto circunscritas a cuestiones de planeamiento urbanístico. Nuestra hipótesis es que en esta intervención urbana se enfrentan dos “cosmovisiones” (Dilthey, 1974) divergentes en relación al modelo de sociedad que se proyecta a futuro. Según la relación con el futuro sea precaria o segura, se tiende a manejar una determinada cosmovisión relativa a la contingencia o previsibilidad del porvenir. En la disputa en torno de Madrid Nuevo Norte están chocando distintas lógicas o *nomos*, asociados a distintas “esferas de valor” (Weber, 1987) predilectas o incluso “puntos arquimedianos” (Jameson, 1995, p. 107) desde los que corregir potenciales desequilibrios.

Esos distintos y hasta opuestos puntos arquimedianos nos condujeron hasta una propuesta “idealtípica” (Weber, 2006) de dos segmentos sociales enfrentados, coincidentes a grandes rasgos con los identificados por Gouldner (1980, p. 71) en el seno de su “Nueva Clase”: “[h]ay al menos dos élites dentro de la Nueva Clase: la *intelligentsia* cuyos intereses intelectuales son fundamentalmente ‘técnicos’ y los *intelectuales*, cuyos intereses son primordialmente críticos, emancipadores, hermenéuticos y, por ende, a menudo políticos”. De ahí que los bautizásemos, aprovechando la propia caracterización de Gouldner, como “críticos” y “técnicos”. A su vez nos pareció que esta construcción teórica de Gouldner mostraba la virtud de encajar también con aquellos dos segmentos que Rodríguez (2007) identificaba en el seno de su “*global class*” madrileña, establecido y aspirante.

A continuación, procedimos a aventurar una “estructura patrimonial” potencialmente distinta que pudieran presentar ambos segmentos, entendiendo por tal, diferencias de capital en términos de volumen global, composición interna y trayectoria (Bourdieu, 1998, p. 113). Si bien unos y otros provienen en origen de clases medias que prosperan al ser requeridas por su capital cultural, actualmente ese capital cultural estaría permitiendo a los técnicos amasar porciones crecientes de capital económico, mientras que dicho privilegio resultaría crecientemente vedado a los críticos: la fracción que está logrando incorporarse con éxito al vagón de los pudientes frente a la que queda relativamente descolgada. De hecho, en la medida en que los técnicos

van arañando porciones crecientes de capital económico al lograr hacer valer su capital cultural, que cotiza al alza, aumentan su volumen global de capital y agrandan la brecha con respecto a los críticos, sujetos a un capital cultural menos rentable.

Figura 1. Afianzamiento técnico, desacoplamiento crítico



Fuente: Elaboración propia.

Entendemos entonces de qué manera pueden también distinguirse en el plano temporal, pues frente a una trayectoria ascendente se presenta otra declinante, efecto de trayectoria que nosotros sancionamos mediante la fórmula: “afianzamiento de los técnicos, desacoplamiento de los críticos” (Figura 1). Estas trayectorias divergentes “impone[n] la representación de la posición ocupada en el mundo social y con ello, la visión de este mundo y de su porvenir” (Bourdieu, 1998, p. 110). Consecuentemente, trayectorias distintas tenderán a producir a su vez distintas concepciones de futuro, sin perjuicio de que, insistimos, estas construcciones deban ser vistas como tipos ideales cuyos integrantes bien pudieran moverse entre “posiciones de clase contradictorias” (Wright, 1994).

Nuestra apuesta fue la de confrontar cinco perfiles críticos con cinco perfiles técnicos, según la terminología por nosotros escogida. En la práctica y tomando en cuenta lo anteriormente expuesto, creyendo haber mostrado el tipo de ocupaciones profesionales que aseguran hoy mayores retornos de capital, explotaremos más aún tal contraste seleccionando, de un lado, perfiles directivos y, del otro, cuadros medios. No se contempló clivaje alguno por género o edad, a pesar de la influencia que puedan ejercer sobre los efectos de trayectoria. Las entrevistas se llevaron a cabo entre los meses de febrero y julio de 2023 con duración aproximada —así previamente pauta— de cuarenta y cinco minutos. Fueron registradas únicamente en pista de audio con notas a mano.

Tabla 1. Bosquejo de un guion para entrevistas

<i>Unidad Temática</i>	<i>Descripción</i>
1. Agente	Pedirle que nos explique su formación, trayectoria y desempeño profesional
2. Madrid Nuevo Norte	Externalidades positivas y negativas a futuro de la intervención urbanística en cuestión, tanto para la ciudad como para su situación personal
3. Modelo de ciudad	Indagar en su modelo de ciudad
4. Madrid global	Indagar en su visión de Madrid entre otras ciudades globales
5. Futuro	Indagar en sus concepciones de futuro

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al guion para esta fase de entrevistas, no se concibieron preguntas cerradas como tales, pero sí se repitieron siempre las mismas unidades temáticas, arriba desglosadas (Tabla 1). Con lo cual, aunque la formulación de las preguntas pudo variar, los temas de las mismas fueron firmes y consistentes. Algunas preguntas adicionales de tipo específico fueron planteadas según perfil, buscando densificar y enriquecer el discurso. Aunque sepamos bien que los verdaderos objetivos de nuestra investigación eran muy otros, se observó escrupulosamente la recomendación (Alonso, 2003) de hacer partícipe al entrevistado del motivo por el cual se le interrogaba: comprender mejor las potenciales externalidades tanto negativas como positivas que una intervención urbanística como Madrid Nuevo Norte pudiera reportarle a la ciudad y sus habitantes. La captación terminó por decantar los perfiles inicialmente propuestos del modo siguiente (Tabla 2).

Apenas concluido el volcado de los datos, arrancando con su tratamiento, resultó obvia la recurrencia de al menos dos temas que actuaban sobre la base de “configuraciones narrativas” (Conde, 2009), estructurando y al mismo tiempo polarizando el discurso. Esos dos temas vertebraban a modo de propiedades “ideológicas” el relato de cada entrevistado, consistiendo en una determinada toma de postura en materia de cosmovisión, riesgo/progreso, así como en un determinado ánimo de confrontación: conservación/conquista (Mercure, 1983). Sin embargo, pronto se constató que las diversas correspondencias desbordaban con mucho una suerte de tabla de doble entrada, en donde críticos y técnicos asumieran valores simétricamente opuestos. La falta de completa equivalencia por pares, riesgo-conservación frente a progreso-conquista, nos animó a complejizar el análisis proponiendo otro conjunto alternativo de propiedades, aquellas “topológicas”: temporalidad (pasado/futuro), espacialidad (local/global) y socialidad (deliberativa/inercial).

Tabla 2. Perfiles finalmente concretados

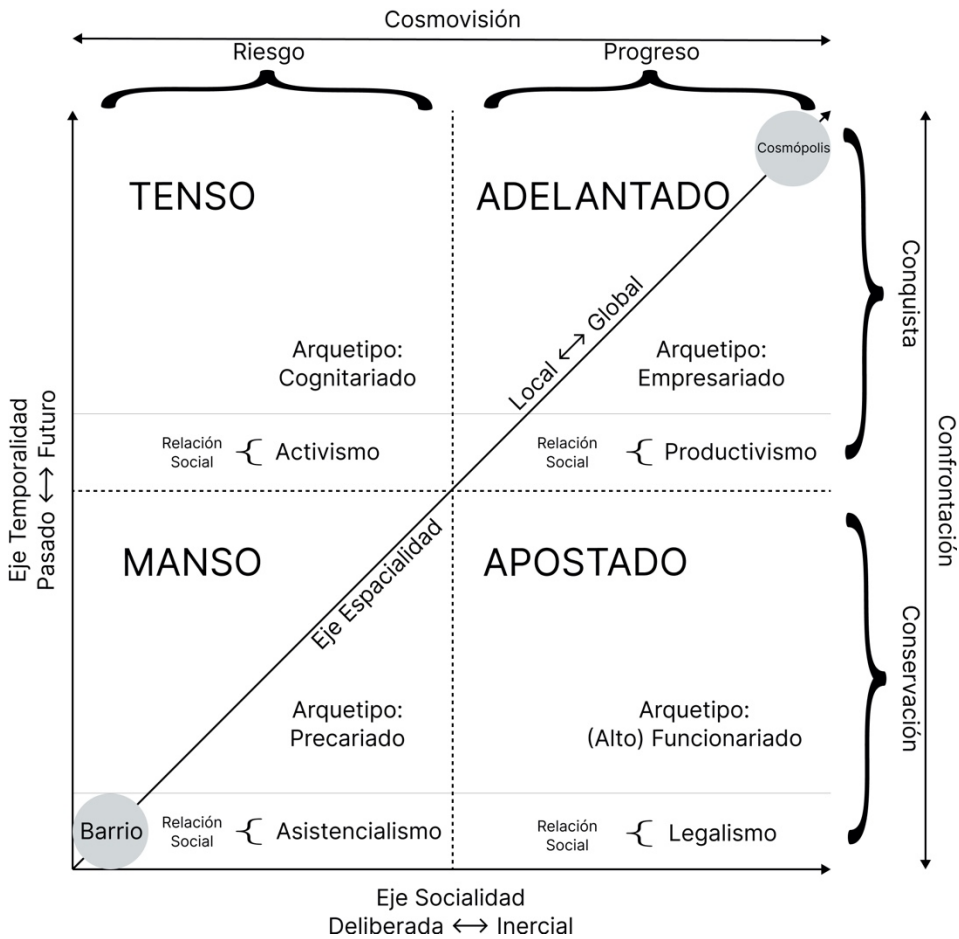
	<i>Perfiles Técnicos</i>	<i>Perfiles Críticos</i>
<i>Dimensión Crematística</i>	Directiva Captación. Mujer, entre 40 y 50 años, alta funcionaria del Estado, pero con amplia trayectoria facilitadora en ámbito de consultoría y especializada en captación de fondos e inversiones en el exterior.	Líder Religioso. Párroco de Cáritas en área circundante. Varón, entre 60 y 70 años, vida dedicada a su vocación religiosa en distintas latitudes.
<i>Dimensión Ecológica</i>	Directivo Logística. Profesional Directivo Ente Público Ferroviario. Varón, entre 40 y 50 años, alto funcionario del Estado, ha desempeñado casi toda su vida profesional ligado al sector público con especial incidencia en el ámbito de la gestión ferroviaria.	Representante Ecologista. Varón, entre 60 y 70 años, profesional de la consultoría urbanística con amplia trayectoria tanto en España como en el extranjero y militante ecologista desde su juventud.
<i>Dimensión Urbanística</i>	Consultor Urbanístico. Varón, entre 40 y 50 años, perfil negocios y consultoría, empleado en distintos ámbitos, pero durante los últimos años muy enfocado a labores de promotor en áreas urbanas en expansión (juntas de compensación).	Profesional Arquitecto. Varón, entre 30 y 40 años, gestiona un modesto pero incipiente estudio de arquitectura asociado a otros colegas con los que trabara relación profesional a raíz de coincidir como estudiantes en la universidad.
<i>Dimensión Mercadotécnica</i>	Directivo Publicidad. Experto en marca y reputación. Varón, entre 50 y 60 años, dilatada experiencia en consultoría de marca, trayectoria en empresa privada pero recientemente incorporado a sector público, si bien como cargo asesor de libre designación.	Profesional del mundo de la Cultura. Periodista, ensayista. Varón, entre 40 y 50 años, se ha desempeñado profesionalmente en distintos medios de la prensa escrita, recientemente ha comenzado a entregar algunos ensayos sobre materias de actualidad social con relativo éxito de crítica y público.
<i>Dimensión Sociabilidad</i>	Directivo Telecomunicaciones. Varón, entre 40 y 50 años, ingeniero de formación con trayectoria profesional consolidada en ámbitos tangenciales al urbanismo: movilidad, telecomunicaciones, ingeniería de datos.	Líder Vecinal. Varón, entre 40 y 50 años, aunque rehúsa ofrecer demasiados detalles sobre su trayectoria profesional, es incluido en tanto posee perfil de urbanista y ostenta cargo directivo en Federación Regional de Asociaciones de Vecinos.

Fuente: Elaboración propia.

Aunque en el fondo las cinco propiedades emanaban variables igualmente nominales, permítasenos distinguirlas evocando las propiedades topológicas como inexactamente “continuas”, frente a las “discretas” propiedades ideológicas. Con ello queremos decir que las primeras son posicionales, transitamos a su través, mientras que las segundas dependen del valor posicional que se ocupe en las primeras. No en vano, aunque hasta cierto punto también susceptibles de verbalización, las

propiedades topológicas no operan tanto como legitimadoras del discurso, cuanto como propiedades desde las que el mismo discurso brota. Toda vez procedimos a cruzar las cinco entre sí, emergió un rico sistema de relaciones complejas, las cuales según los casos podían operar a modo de contradicción, contrariedad o subalternidad (Aristóteles, 1995). De tal suerte que se nos ocurriera incardinar sobre plano, a modo de tres ejes (x, y, z), las propiedades topológicas, al mismo tiempo en que las propiedades ideológicas, más puramente discursivas, transcurrieran por fuera de plano, pero remitiendo constantemente a los valores posicionales sobre plano.

Figura 2. Adaptación Cuadrado M



Fuente: Elaboración propia.

La representación gráfica que nos pareció más adecuada a este sistema “hiper-complejo” de relaciones fue el así llamado “Cuadrado M” (Figura 2) de Alfonso Ortí (Conde, 2009, p. 195).

La constelación de los múltiples cruces parecía arrojar cuatro tipos ideales: “manso”, “tenso”, “adelantado” y “apostado” (Figura 3). Los dos primeros engloban a los perfiles críticos, los segundos comprenden a los técnicos. En cuanto a la

propiedad ideológica de la cosmovisión, mansos y tensos participan del paradigma del riesgo, por cuanto adelantados y apostados lo hacen del de progreso. Si nos detenemos ahora en la perspectiva dominante en la disputa por el futuro, aquí son tensos y adelantados quienes coinciden al adoptar una perspectiva de conquista, mientras mansos y apostados abogan por la conservación. Por propiedades topológicas, los dos tipos críticos conciben la socialidad del lado deliberativo y están en la espacialidad más cerca de lo local, en contraposición a los tipos ideales técnicos, solidarios de una socialidad inercial y más abiertos a una espacialidad global. En temporalidad, tensos y adelantados miran al futuro, mansos y apostados al pasado.

Figura 3. Clasificación de los perfiles entrevistados según tipo ideal



Fuente: Elaboración propia.

Con el objetivo de densificar aún más los tipos propuestos, se ofrecen todavía dos semblanzas características para cada una de las cuatro casillas. En primer lugar, un arquetipo (Jung, 1980) que evoque determinada figura social en tanto epítome reconocible en cada caso: manso-precariado, tenso-cognitariado (Berardi, 2003), adelantado-empresariado y apostado-(alto)funcionariado. Además, se agrega muestra comparada de la relación social originaria, al menos predilecta, que cada tipo ideal pudiera concebir: un asistencialismo que implique organizar el cuerpo social en torno a criterios de cooperación para los mansos, un activismo que persiga criterios de subversión del orden establecido para los tensos, un productivismo que priorice la rentabilización en los adelantados y, por último, un legalismo que pregone la sumisión con arreglo a leyes.

A riesgo de haber complejizado en exceso la exposición con estos párrafos introductorios, parecía recomendable el ejercicio de transparencia intelectual presentando toda la rejilla conceptual del análisis, si bien por lo que respecta al presente artículo, a continuación, nos limitaremos tan sólo a exponer las principales conclusiones que nos arrojará la así llamada “propiedad topológica<sub>2</sub>: espacialidad (local/global)”<sup>5</sup>. Recapitulemos, nuestra hipótesis consiste en mostrar cómo la experiencia vivida de espacialidad puede influir tanto como el lugar que se ocupa en la estructura social estratificada —con sus aparejados efectos de trayectoria— a la hora de determinar las percepciones temporales, en nuestro caso imaginarios de futuro.

5 Una vez que la investigación doctoral de la que este artículo es extracto sea depositada en el repositorio virtual de la UNED, podrá cotejarse el análisis de la propiedad de la espacialidad insertada en su contexto, entre las otras propiedades, así como acompañada de la transcripción de las entrevistas.

#### 4. Discusión de resultados

El primer hallazgo reseñable con que nos confrontase nuestro análisis de entrevistas fue la constatación de que críticos y técnicos eran atravesados por el clivaje pasado/futuro en modos tal vez inesperados a priori. Contraintuitivamente, la inserción de un cierto esquema de temporalidad en sus discursos no se limitaba a una visión orientada al futuro para aquellos que venían experimentando prosperidad frente a una visión orientada al pasado entre quienes se exponían a la precariedad. Existían fracciones futuristas y nostálgicas en ambas mitades. Una cierta orientación de la mirada al pasado era típica tanto de los mansos como de los apostados. Por ejemplo, cuando se solicitaba a los mansos que se aventurasen a esbozar un futuro probable, tendían más bien a responder mediante el recurso a una mirada melancólica dirigida al pasado: el futuro no se vislumbra prometedor porque activos que comparecían en el pasado se encuentran hoy desecados. El caso del párroco es especialmente paradigmático, pues procedía insistentemente mediante contraste entre los orígenes humildes de su barrio con las torres del nuevo Madrid Global.

Si nos detenemos por un instante en la experiencia vivida de la ciudad, aunque sin haber recolectado el lugar de residencia de cada entrevistado, sí podemos apuntar a un uso distinto de los espacios de la urbe recurriendo incluso a la variable apresurada de los centros de trabajo, que fue mayoritariamente allí donde fuimos citados para las entrevistas. Siguiendo la intuición previamente referenciada (Rubiales Pérez, 2017, p. 25), observamos: oficinas gubernamentales en el casco histórico, tejido asociativo, centros culturales y oficinas de profesionales en cierta “periferia intermedia”. Por último, tenemos oficinas de última generación a las afueras, en entornos que comienzan a ser ya menos densos. La tipología de espacios de trabajo, la naturaleza de los desplazamientos hasta los mismos, la socialización en los espacios a tal fin habilitados (lugares de comida y similares) ha de imprimir distintas visiones de la ciudad, así como una identificación distinta de sus carencias y necesidades.

Tanto el profesional arquitecto como el profesional del mundo de la cultura (tipo ideal tenso para ambos), conciben el planeamiento urbanístico como herramienta política, en tanto el modo de habitar el espacio supone un fortísimo grado de incidencia sobre el tipo de relaciones sociales y comunidad moral a conformar. Desdeñados por ambos resultan los Programas de Actuación Urbanística (PAU), barrios madrileños de nuevo cuño en la periferia de la ciudad, con manzanas comunitarias privadas (urbanizaciones con piscina) separadas por grandes avenidas para el tráfico rodado. El profesional arquitecto considera, de hecho, que existe una “periferia intermedia” en proceso de abandono y deterioro, consistente en el anillo que separa el ensanche decimonónico de esas nuevas actuaciones urbanísticas, el cual cabría poner en valor y restaurar antes de seguir agotando mediante obra nueva suelo más o menos “rústico” —al menos originariamente— a las afueras.

Los tensos quienes por estilo de vida y prácticas de consumo bien podrían contribuir a apuntalar la cosmópolis (Moreno, 2023), parecieron concebir la mera vida de barrio como acto de militancia política. El conjunto social remite en mansos y tensos a una forma de “comunidad” llamada a amortiguar las externalidades negativas del reparto. Adelantados y apostados tienden más bien a priorizar visiones del individuo en tanto unidad productiva o de la persona en tanto entidad jurídica. La cosmópolis es una poderosa fuerza social subterránea de nuestro tiempo, de la que las ciudades globales son erupción cutánea. Poblar de obstáculos el horizonte global

de la cosmópolis supone coartar la libertad individual/personal. Madrid puede y debe erigirse en una de las manifestaciones de dicha cosmópolis. Esta concepción de la urbe como contenido sustantivo del cuerpo social es completamente ajena al tipo adelantado, en donde la urbe supondría mero continente (Dioni, 2021).

Existe una innegable contraposición de modelos teóricos, por cuanto nuestra disputa no puede deslindarse de “una crítica global de la sociedad industrial, y las taras urbanas que se denuncian aparecen como resultado de las taras sociales, económicas y políticas” (Choay, 1976, p. 18). Los adelantados conciben la urbe global como un medio de maximización de las oportunidades, antes que como fin en sí misma. Estos discursos no reparan tanto en todo aquello que la ciudad global pudiera poner en riesgo, sino que más bien enfatizan todas aquellas promesas de desarrollo que dicha configuración social abre para el individuo. Los activos primordiales son la optimización tecnológica de procesos sociales, también la mejora de telecomunicaciones e infraestructuras de transporte, siendo el bienestar social y personal una derivación precisamente de aquellas mejoras y no a la inversa.

Consideramos así relevante el papel de las imágenes en la percepción de las ciudades, desde la promoción de la renovación urbana hasta la representación de la decadencia (Beauregard, 2005), unido todo ello a las propias vivencias del espacio, como destacábamos. Las élites políticas y económicas buscan, en cada ciudad, proyectar una imagen idealizada para atraer inversionistas, turistas y residentes de clase media (Beauregard, 2005). De hecho, este autor contrasta la narrativa de renovación urbana, que tiende a ignorar el presente y romantizar el pasado, con la realidad de la decadencia y los esfuerzos comunitarios por resistirla. Destaca la importancia de mirar hacia adentro para encontrar las semillas de la renovación, en contraposición a las imágenes utópicas de prosperidad vendidas desde afuera. La narrativa de renovación urbana se presenta como una representación unidimensional del futuro, sin reconocer ni abordar el pasado o el presente de la ciudad (Beauregard, 2005).

La conceptualización del espacio como un producto de la actividad humana se plantea (Smith, 2020, pp. 101-102) como argumento lógico que desafía la noción tradicional de que el espacio es una realidad separada de la naturaleza. Aunque el concepto de espacio suele darse por sentado en las sociedades occidentales contemporáneas, su significado es vago y multifacético, lo que requiere un examen crítico para evitar ser gobernados por él inconscientemente. Este análisis se extiende hacia el ámbito geográfico, desde el espacio arquitectónico hasta la totalidad de la superficie terrestre, distinguiendo entre concepciones absolutas y relativas del espacio. Esta discusión, iniciada en los años sesenta en reacción a la revolución cuantitativa en la geografía, implica diferentes relaciones con la naturaleza y los eventos materiales, lo que nos lleva a explorar el origen científico y filosófico de estos conceptos para comprender mejor la geografía del capitalismo en la actualidad.

El enfoque crítico espacial de la geohistoria resalta la interrelación necesaria entre la historia, la geografía y la sociedad (Soja, 2008), subrayando la importancia de considerar la espacialidad como un elemento primordial en el análisis histórico y social. En este sentido, se destaca la dialéctica socio-espacial, donde lo social y lo espacial son inseparables y mutuamente constitutivos. Se enfatiza que entender lo social implica comprender su intrínseca espacialidad, y viceversa. Por lo tanto, se prioriza el estudio del espacio urbano como fenómeno histórico-social-espacial, reconociendo su complejidad y dinamismo como contexto material y simbólico para la vida humana.



Sentimos haber dejado claramente establecida la desavenencia crítico/técnica, incluso cuando se le añadiera una subdivisión interna por pares. Ciertamente, aquellos segmentos intermedios que nosotros identificáramos como críticos y técnicos van difuminándose hacia sus extremos manso y apostado, en donde las actitudes se tornan menos combativas y más conservadoras. La disputa se cifra hacia el centro del campo, entre aquellos que sienten estar ganando y perdiendo activos de manera más acuciante. Y así, veíamos que es en ellos en donde abunda la metáfora del movimiento: reclamamos a pausar el tiempo (profesional de la cultura), apelaciones a un combate todavía por dirimirse (profesional arquitecto), expectación de actores externos que anhelan un desenlace favorable y a los que no cabe defraudar (consultor urbanístico), etc.

## Conclusiones

Concluimos, por tanto, habiendo fijado el futuro como forma de relación social en disputa. A menudo, esa disputa se aprecia mejor entre aquellos segmentos intermedios del conjunto social, que pugnan no sólo con distinta estructura patrimonial, sino también desde distintos efectos de trayectoria. Por último, nos parece también que ha podido quedar despejada la cuestión de cómo y por qué la ciudad global es hoy escenario que se presta especialmente al combate social. Como decíamos al inicio, que las visiones de futuro estén empapadas de una discrepancia ideológica que remite a la posición social que se ocupa es algo que, hasta cierto punto, no debería sorprender. En cambio, aquí hemos demostrado cómo un segmento social específico, homogéneo en origen pero en proceso de escisión en sus efectos de trayectoria, ve agudizada también la descomposición en sus relatos de futuro, perdiendo la vieja unidad de acción característica de la era del progreso triunfante. Precisamente, la agudización de esta disputa evidencia que el futuro ha dejado de ser “forma generalmente válida”.

Las crisis de la modernidad, declinadas en mil y una figuras, se perfilan en el fondo como crisis de futurización (Ramos Torre, 2017, p. 4). A su vez, toda crisis de futurización lo es en última instancia de reproducción social del grupo de adscripción. De hecho, es de esa convergencia entre temporalidad, espacialidad y estratificación, nunca suficientemente explicitada, de donde se diría que brotaron nuestras preguntas de investigación. No en vano, la relación con la expectativa arrastra pasiones tristes como el pesimismo o alegres como el optimismo. Mejor aún, el tiempo futuro es en sí mismo pasión que se tiñe de optimismo o pesimismo en base al ajuste más o menos traumático de expectativas a posibilidades objetivas. El futuro, en tanto relación social, es hoy un “tiempo para comprender” (Bourdieu, 1998, pp. 140-142). Lo que significa que aquellos que lo problematizan, al menos en nuestro esquema, no niegan tanto su advenimiento cuanto imploran por su ralentización para obtener un mínimo control de daños. Tomándose a sí mismos por “el primo” (Goffman, 2013), anhelan ganar tiempo para calmarse.

El ahondamiento del abismo que media entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa (Koselleck, 1993), si alguna vez pudo enfatizar una conciencia de progreso, hoy excita la impresión de crisis y de riesgo en aquellos sectores que se leen a sí mismos como descolgados del reparto. Ciertamente, el progreso nunca fue para todos o para todos en igual grado (Berger, 2008, p. 133 y ss.). No obstante, al

hallarse entonces más compactados los segmentos intermedios que acapararon nuestra atención, ello limitaba el alcance de posibles relatos divergentes en torno al futuro. Paradójicamente, el paradigma del riesgo sirve a segmentos sociales harto similares a los que en su día auparon el paradigma del progreso. Necesariamente, debido al diferencial entre capital cultural y capital económico, son los sectores intermedios los que proponen nuevas líneas de acción a futuro.

Aun cuando pudiera pensarse que los relatos a futuro hacen parte de los “aparatos ideológicos” (Althusser, 2003) de una clase dominante, tanto las clases más acomodadas como aquellas más depauperadas tenderían a compartir un cierto conservadurismo espontáneo que invita a acatar las cosas tal y como, en teoría, siempre han sido. Son aquellas capas intermedias las que, sin ser por supuesto miserables, no alcanzan tampoco condición de establecidas, padecen la así llamada “ley de Tocqueville” o de la “privación relativa” (Gurr, 1970; Tocqueville, 2002). El relato de progreso, como ahora el de riesgo, no provenía de una élite establecida, sino aspirante. Si bien donde aquellas clases precarias movilizaron una pasión esperanzada a futuro, sintiéndose llamadas a la sustitución —de la aristocracia por la burguesía o de la burguesía por el proletariado, tanto da—, el paradigma del riesgo moviliza en cambio una pasión triste, en consonancia con la vivencia de un efecto de trayectoria declinante.

Asimismo, la ciudad global, en tanto escenario predilecto de captura de rentas en la actual fase económica, actúa como una suerte de entorno controlado para la disputa en torno al futuro de esas élites aspirantes en proceso de bifurcación. En la medida en que esa tensión no se decante, veremos a estos segmentos —más los críticos que los técnicos, por cuanto son ellos quienes experimentan sensación de declive— incurriendo repetidamente en las más diversas formas de neurosis “social”, amagando cronificación. Neurosis que —diríase— a algunos antes empuja a sufrir con los que sufren que a comprender las causas de ese sufrimiento. Por nuestra parte y en la medida de lo posible, en lugar de abandonarnos a sufrir con los que sufren, nos conformaríamos con que esta investigación hubiera arrojado luz suficiente como para invitar a comprenderse a aquellos que no se comprenden.

## Referencias bibliográficas

- Alonso, L. E. (2003). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid, España: Fundamentos.
- Althusser, L. (2003). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado • Freud y Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Aristóteles (1995). *Tratados de lógica (Órganon) II*. Madrid, España: Gredos.
- Beauregard, R. A. (2005). *Images of renewal and decline*. En VV. AA. *Beyond the Post-Industrial City*. Nueva Jersey, Estados Unidos: Rutgers University-Camden.
- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad: nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Berger, J. (2008). *Puerca tierra*. Madrid, España: Alfaguara.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción: criterios para las bases sociales del gusto*. Madrid, España: Taurus.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer.

- Bourdieu, P. (2009). *El sentido práctico*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno.
- Castells, M. (1995). *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Castells, M., & Hall, P. (2001). *Tecnópolis del mundo: la formación de los complejos industriales del siglo XXI*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Celaya, G. (1977). *Cantos iberos*. Madrid, España: Turner.
- Choay, F. (1976). *El urbanismo: utopías y realidades*. Barcelona, España: Lumen.
- Conde, F. (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- De Miguel Salanova, S. (2016). *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea: 1860-1936*. Madrid, España: Catarata.
- Dilthey, W. (1974). *Teoría de las concepciones del mundo*. Madrid, España: Revista de Occidente.
- Dioni, J. (2021). *La España de las piscinas: cómo el urbanismo neoliberal ha conquistado España*. Barcelona, España: Arpa.
- Durkheim, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, España: Akal.
- Engels, F. (2008). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid, España: Alianza.
- Florida, R. (2009). *Las ciudades creativas: por qué dónde vives puede ser la decisión más importante de tu vida*. Barcelona, España: Paidós.
- Fuller, S., & Lipińska, V. (2014). *The proactionary imperative: a foundation for transhumanism*. Londres, Reino Unido: Palgrave Macmillan.
- Giddens, A. (2003). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Giddens, A. (2004). *Sociología*. Madrid, España: Alianza.
- Gobierno de España (s.f.). *Memoria. Estudio informativo del nuevo complejo ferroviario de la estación de Madrid-Chamartín*. Madrid, España: Ministerio de Transportes y Movilidad Sostenible. <https://www.transportes.gob.es/ferrocarriles/estudios-en-tramite/estudios-y-proyectos-en-tramite/chamartin>
- Goffman, E. (2013). De cómo calmar al primo: algunos aspectos de la adaptación al fracaso. *Sociología Histórica*, (2), 2255-3851.
- Gómez Mendoza, A. (2001). Madrid, centro de la red de comunicaciones. *Arbor*, 169(666), 343-358.
- Gouldner, A. W. (1980). *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la Nueva Clase*. Madrid, España: Alianza.
- Graeber, D. (2013). *Somos el 99%: una historia, una crisis, un movimiento*. Madrid, España: Capitán Swing.
- Guilluy, C. (2019). *No Society: el fin de la clase media occidental*. Barcelona, España: Taurus.
- Gurr, T. R. (1970). *Why men rebel*. Nueva Jersey, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Halbwachs, M. (2014). *La topografía legendaria de los Evangelios en Tierra Santa: estudio de memoria colectiva*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Harvey, D. (1990). Between Space and Time: Reflections on the Geographical Imagination. *Annals of the Association of American Geographers*, 80(3), 418-434
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires, España: Amorrortu.

- Harvey, D. (2014). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, España: Akal.
- Jameson, F. (1995). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona, España: Paidós.
- Jung, C.G. (1980). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona, España: Paidós.
- Khanna, P. (2017). *Conectografía: mapear el futuro de la civilización mundial*. Barcelona, España: Paidós.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, España: Paidós.
- Kotkin, J. (2020). *The coming of neo-feudalism: a warning to the global middle class*. Nueva York, Estados Unidos: Encounter Books.
- Luhmann, N. (2006). *La sociedad de la sociedad*. Ciudad de México, México: Herder.
- Luttwak, E. (2000). *Turbocapitalismo: quiénes ganan y quiénes pierden en la globalización*. Barcelona, España: Crítica.
- Massey, D. (2012). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En A. Albet & N. Benach (Coords.), *Doreen Massey: un sentido global del lugar* (pp. 156-182). Barcelona, España: Icaria.
- Mercure, D. (1983). *Typologie des représentations de l'avenir. Loisir et Société*, (6), 375-402.
- Moreno, C. (2023). *La revolución de la proximidad: de la "ciudad mundo" a la "ciudad de los quince minutos"*. Madrid, España: Alianza.
- Pérez Vejo, T. (2018). *Repúblicas urbanas en una monarquía imperial: imágenes de ciudades y orden político en la América virreinal*. Bogotá, Colombia: Editorial Crítica.
- Pettit, P. (1999). *Republicanism: una teoría sobre la libertad y el gobierno*. Barcelona, España: Paidós.
- Ramos Torre, R. (2017). Futuros sociales en tiempos de crisis. *Arbor*, 193(784), a378.
- Rodríguez, E. (2007). La ciudad global o la nueva centralidad de Madrid. En Observatorio Metropolitano de Madrid (VV.AA). *Madrid, ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad* (pp. 41-95). Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Rubiales Pérez, M. (2017). Nueva estructura de clases, una mirada territorial. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (14), 1-36.
- Rubiales Pérez, M. (2020). Segregación en las metrópolis españolas 2001-2011: un análisis con detalle territorial. *Documentos de Análisis Geográfico*, 66(1), 83-105.
- Rubiales Pérez, M., Bayona Carrasco, J., & Pujadas Rubies, I. (2013). Distribución espacial de las clases altas en la región metropolitana de Madrid 2001-2011. *Anales de Geografía*, 33(2), 107-136.
- Sambricio, C. (2004). *Madrid, vivienda y urbanismo: 1900-1960*. Madrid, España: Akal.
- Sassen, S. (1999). *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Simmel, G. (1976). *Filosofía del dinero*. Madrid, España: Instituto de Estudios Políticos.
- Skinner, Q. (1993). *Los fundamentos del pensamiento político moderno I: El Renacimiento*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual: naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Soja, E. W. (2008). *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Tocqueville, A. (2002). *La democracia en América*. Madrid, España: Alianza Editorial.

- Vegara, A., & de las Rivas, J. L. (2016). *La inteligencia del territorio: Supercities*. Pamplona, España: Fundación Metrópoli.
- Villacañas, J. L. (2004). *Los latidos de la ciudad: introducción a la filosofía*. Barcelona, España: Ariel.
- Weber, M. (1987). *Ensayos sobre sociología de la religión I*. Madrid, España: Taurus.
- Weber, M. (2006). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Wright, E. O. (1994). *Clases*. Madrid, España: Siglo Veintiuno.